AUTORES

Carlos Víctor Alfaro

TÍTULO

Borges y el universo de «Tlön, Uqbar, Orbit Tertius» como caso extremo de la filosofía de Berkeley

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

Vol. 53, No. 143, 2020, jul-dic, pp. 153-171

Logos. Revista de Filosofía.

ISSN	DOI
2683-1937	
ISSN	Handle
1665-8620	repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0

Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Repositorio Institucional
REIMS

Universidad La Salle México

Borges y el universo de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" como caso extremo de la filosofía de Berkeley

"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" as an extreme case of Berkeley's philosophy

Carlos Víctor Alfaro
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) / Universidad Nacional de Rosario
ORCID: 0000-0003-4367-1253

Resumen

El relato de Borges "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" es una verdadera exposición del sistema filosófico berkeleyano. El escritor argentino lleva los planteamientos de Berkeley hasta las últimas consecuencias para mostrar que sin la hipótesis de la existencia divina es imposible fundamentar la subsistencia del *yo*. Los tlönianos se adhieren al panteísmo. La hipótesis de un sujeto percipiente único que crea la realidad cuando la percibe es la solución al materialismo. Borges señala que la adopción de este *panteísmo idealista* conlleva tres ventajas: primero, el repudio del solipsismo; segundo, la posibilidad de conservar la base psicológica de las ciencias; tercero, la posibilidad de conservar el culto a los dioses, ya que este sujeto percipiente único e indivisible es una divinidad. Por otro lado, Berkeley no se consideraba un panteísta. Él sostenía que Dios era una sustancia independiente de las almas humanas. Pero estas últimas no pueden percibir, pensar, ni siquiera intuir el transcurso del tiempo, a no ser por medio de la sustancia creadora. El autor de la naturaleza es la verdadera sustancia independiente: sin sus creaciones no hay ideas para percibir que puedan ser luego representadas mentalmente; ni siquiera hay deseo, ya que la apetencia por nada es imposible. El autor de la naturaleza se transforma en el único sujeto de su mundo, tal como sucedía con la entidad de Tlön.

Abstract

Borges's story "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" is an exposition of the Berkeleyan philosophical system. The Argentinian writer takes Berkeley's ideas to their ultimate consequences to show that, without the hypothesis of divine existence, it is impossible to find the subsistence of the *I*. The Tlönians adhere to pantheism. The hypothesis of a single percipient subject who creates reality when he perceives it is the solution to materialism. Borges points out that this "idealist pantheism" adoption entails three advantages. First, the

repudiation of solipsism. Second, the possibility of preserving the psychological basis of the sciences. Third, the possibility of preservation of the cult of the gods since this unique and indivisible percipient subject is a divinity. On the other hand, Berkeley did not consider himself a pantheist. He maintained that human souls were substances independent of God. But these cannot perceive, think, or even intuit the passage of time other than through the creative substance. The author of nature is the true independent substance. Without his creations, there are no ideas to perceive that can be mentally represented. There is not even desire since the desire for nothing is impossible. The author of nature becomes the sole subject of his world, just as it happened with the entity of Tlön.

Palabras clave

Borges, Berkeley, yo, Dios, materia.

Keywords

Borges, Berkeley, I, God, matter.

Fecha de recepción: diciembre 2023
Fecha de aceptación: marzo 2024

Introducción

La relación entre la obra de Borges y el pensamiento de Berkeley no es una especulación. En sus ensayos y cuentos, el escritor argentino refirió el *idealismo* del filósofo irlandés. Específicamente, un trabajo titulado "La encrucijada de Berkeley", incluido en *Inquisiciones*,[1] trata sobre el sistema filosófico del mencionado pensador.

Borges argumenta que la extensión es una abstracción supuesta como un intento desesperado para sostener el dualismo ontológico *res cogitans*/*res extensa*. Pero Berkeley rechaza la existencia de la materia y, con ello, todas sus propiedades. Este sostenía que las cosas del mundo o carecen de existencia, o bien solo subsisten en la mente de un espíritu eterno. El autor de *Inquisiciones* afirma que el Berkeley filósofo establecía que *ser* es *ser percibido*, pero el Berkeley obispo, creyente, argumentó que los entes subsistían en la mente de un espíritu eterno. Es decir, la existencia del mundo se fundaría, según Berkeley, en la existencia de Dios, que es el espíritu eterno que lo percibe. Berkeley reconoce que el conocimiento inmediato de Dios no es posible. Los hombres co-

[1] Jorge Luis Borges, *Inquisiciones* (Buenos Aires: Proa, 1925), 77.

nocen a Dios a través de la percepción de sus creaciones. Pero la existencia de Dios es un supuesto, si no es posible intuirlo inmediatamente. Los supuestos accidentes de la sustancia divina bien podrían ser creados por el individuo que los percibe. Por otro lado, si se descarta la existencia de Dios, solo es posible estar seguro de la propia existencia; o sea, el individuo es el único sujeto percipiente conocido por él. El nuevo problema que aparece ante esta postura solipsista es el siguiente: si las cosas solo existen mientras son percibidas, ¿cómo puede sostener el individuo que han existido y las recuerda? Si alguien olvida algo, lo olvidado simplemente ha dejado de existir. La negación del tiempo implica la negación del *yo*, porque los recuerdos constitutivos de la personalidad son solo una elaboración de la mente.[2]

Borges pretende demostrar que el *yo* es irreal en "La nadería de la personalidad" —ensayo que también está incluido en *Inquisiciones*—.[3] El autor sostiene que la personalidad es una "ensoñación" sostenida por el hábito y la memoria. Pero el recuerdo también es un sueño, pues no es muy nítido. El *yo*, que es síntesis de lo que he sido, soy y seré, es una ficción. Borges no niega la inmediata certeza de la existencia, pero no encuentra fundamentos para defender el dualismo ontológico *yo* y *no yo*.[4]

Sostenemos que estos argumentos —retomados en "Nueva refutación del tiempo"—[5] son desarrollados en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". El relato de Borges es una verdadera exposición del sistema filosófico berkeleyano. El escritor argentino lleva los planteamientos de Berkeley hasta las últimas consecuencias para mostrar que, sin la hipótesis de la existencia divina, es imposible fundamentar la subsistencia del *yo*.[6]

---

[2] Jean de Milleret, *Entrevistas con Jorge Luis Borges* (Caracas: Monte Ávila, 1970), 96. Borges sostiene que estudia las posibilidades literarias del idealismo. Reconoce que "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" es una alusión al reemplazo de la realidad por la filosofía idealista.

[3] Jorge Luis Borges, *Inquisiciones*, 60.

[4] Marina Martín, "Borges Via the Dialectics of Berkeley and Hume", *Variaciones Borges* 9 (2000). Borges a veces aceptaba la tesis de que el mundo sigue existiendo porque Dios lo continúa percibiendo, como en el poema "Amanecer" de *Fervor de Buenos Aires* (1925), pero otras tantas veces equipara a Berkeley con Schopenhauer y piensa que el mundo es solo una creación de la mente del observador. A la negación de la materia, la extensión y el espacio le sigue la negación de la sustancialidad del *cogito*. A ello le sigue la negación del flujo temporal, pues, sin causalidad, puede ponerse en duda que el tiempo transcurra: vivimos en un eterno presente. Justamente es la postura de Schopenhauer, para quienes vivimos en un eterno presente. Por eso Borges también se refiere a cierta doctrina tlöniana, según la cual todas las cosas del universo son órganos de un individuo que siente el completo universo: una idea tomada de Schopenhauer, para quien la voluntad usa a los individuos para vivir a través de ellos.

[5] Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones* (Madrid: Alianza, 1997).

[6] Marina Martín, "Visión escéptica de 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'", *Revista de Estudios Hispánicos*, volumen 24, n.º 1 (1990). Para la investigadora, el cuento de Borges es el resultado de llevar el principio de "ser es ser percibido" hasta las últimas consecuencias.

El antimaterialismo de los tlönianos y el pensamiento de Berkeley

Comencemos por el final del cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". En la posdata del relato, el autor nos informa: "En marzo de 1941 se descubrió una carta manuscrita de Gunnar Erfjord en un libro de Hinton que había sido de Herbert Ashe. El sobre tenía el sello postal de Ouro Preto; la carta elucidaba enteramente el misterio de Tlön. Su texto corrobora las hipótesis de Martínez Estrada. A principios del siglo XVII, en una noche de Lucerna o de Londres, empezó la espléndida historia. Una sociedad secreta y benévola (que entre sus afiliados tuvo a Dalgarno y después a George Berkeley) surgió para inventar un país".[7]

El grupo sería objeto de persecución. Dos siglos después, encontramos a los integrantes emigrando a Estados Unidos. El proyecto de inventar un país cambiaría, y ellos elegirían crear un planeta. La afirmación de que "crear un país en América es absurdo" resulta interesante si se tiene en cuenta que todas las naciones americanas han sido *inventadas*.[8] No son la obra de dioses. No tienen un origen divino mítico. Los hombres las han fundado. Crear un país imaginario en América es absurdo porque ya se ha hecho. Semejante empresa no representa un desafío. Es mejor un planeta.[9] Lo que nos interesa en este punto

---

[7] Jorge Luis Borges, *Ficciones* (Madrid: Alianza Editorial, 2006), 14.

[8] Ibíd.

[9] Malva Marina Vásquez, "Metarrelatos, espejos y mundos posibles en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* de Borges", *Acta Literaria*, n.° 42 (2011). La investigadora hace hincapié en la intención que tenía Borges de dejar de lado el realismo. El autor de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" se interesaba por un género fantástico que se sirviese tanto de la imaginación como de la inteligencia. La inserción de lo ficticio en la realidad ya podía constatarse en la relación entre la ficción literaria y la fundación de Argentina: Sarmiento proyecta la ficción de una nación en su *Facundo*, y se vale de todo tipo de artimañas retóricas para confrontar a sus adversarios y fundamentar su proyecto.

La alusión a los espejos al inicio del relato plantea al lector el tema de la imagen especular: el espejo necesita un objeto de referencia para ser referente. Del mismo modo lo hace el pronombre personal. El espejo es una tecnología primaria en la cual el individuo se refleja y se ve como lo ven los demás: el primer medio de traducción de la realidad.

El platonismo —con su distinción entre mundo inteligible y mundo sensible— tiene un enfoque binario que privilegia el mundo intelectual, supuestamente superior al mundo sensible. Pero la dependencia a la referencia del mundo sensible no es despreciada, como bien lo demuestra la censura platónica a la poesía y sus "ficciones" en la *República*. El relato ficticio es una parodia de este dualismo. El esencialismo platónico de las ciencias modernas descansa en la realidad irreductible de este mundo sensible que es su referente: la hipótesis científica es una ficción que precisa ser contrastada con un elemento de la realidad para alcanzar veracidad.

La tradición occidental ha intentado sostener este binarismo, ya que la operación mimética ha sido lo dominante desde la *Poética* de Aristóteles. Pero al planteo leibniziano de los mundos posibles le ha seguido el enfoque del constructivismo cognitivo de mundos posibles que son construidos. El mundo no posee una naturaleza intrínseca, sino que se da por la participación contingente de la subjetividad humana en la construcción futura de la realidad. O sea, contra el esencialismo platónico se opone un constructivismo.

es afirmar que la mención de Berkeley como uno de los fundadores de la orden no es casual, pues los tlötianos presentan posturas conceptuales que son parecidas a las expresadas por el filósofo irlandés.

En primer lugar, Borges señala que los tlönianos rechazan el materialismo: "Entre las doctrinas de Tlön, ninguna ha merecido tanto escándalo como el materialismo. Algunos pensadores lo han formulado, con menos claridad que fervor, como quien adelanta una paradoja".[10] Esta postura coincide con la perspectiva de Berkeley, quien también era un antimaterialista.

Para comprender el antimaterialismo de Berkeley, es necesario realizar una breve exposición de su filosofía. Para él, las impresiones aprehendidas por nuestros sentidos son ideas particulares. Las ideas generales son producto de una colección de esas ideas particulares. Las ideas son tales en tanto son percibidas, ya que su existencia depende de nuestra percepción de estas:

> Que ni nuestros pensamientos, ni las pasiones, ni las ideas formadas por la imaginación existen sin la mente, es algo que todo el mundo admitirá. Y no parece menos evidente que las varias sensaciones o ideas impresas en el sentido, como quiera que se mezclen y combinen unas con otras (es decir, cualesquiera que sean los objetos que compongan), no pueden existir sino en una mente que las perciba. Quien preste atención a lo que quiere decirse con el término *existir* cuando este se aplica a cosas sensibles, creo que podrá obtener un conocimiento intuitivo de esto. La mesa en la que escribo —digo— existe; esto es, la veo y la siento. Y si estando yo fuera de mi estudio dijera que la mesa existe, lo que yo estaría diciendo es que, si yo entrara de nuevo en mi estudio, podría percibirla, o que algún otro espíritu está de hecho percibiéndola. "Había un olor", esto es, fue olido; "había un sonido", es decir, fue oído; "había un color, una figura" es que fueron percibidos por la vista o por el tacto. Esto es todo lo que yo puedo entender cuando se emplean estas y otras expresiones semejantes. Pues lo que se dice de la existencia absoluta de cosas impensadas, sin relación alguna con el hecho de ser percibidas, me resulta completamente ininteligible. Su *esse* es su *percipi*; y no es posible que posean existencia alguna fuera de las mentes o cosas pensantes que las perciben.[11]

Cuando Borges sostiene que la metafísica es una rama de la literatura fantástica para los tlönianos, se levanta la barrera entre ficción y realidad.

[10] Borges, *Ficciones*, 9; Macarena Areco, "Uso y abuso del relato policial en 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'", *Documentos Lingüísticos y Literarios,* n.º 28 (2005). La investigadora resalta la *irrealidad* que afecta a algunos personajes, y que se muestra en la propagación de reflejos y sombras. La ausencia de materialidad implica la *irrealidad* del mundo.

[11] Berkeley, *Principios del conocimiento humano* (Madrid: Alianza, 1992), 55-56; *Principles of Human Knowledge and Three Dialogues* (Nueva York: Oxford University Press, 1996), 25: "That neither our thoughts, nor passions, nor ideas formed by the imagination, exist without the mind, is what everybody will allow. And it seems no less evident that the various sensations or ideas imprinted on the sense, however blended

El principio por el cual *ser es ser percibido* se aplica rigurosamente en Tlön, ya que Borges relata que "es clásico el ejemplo de un umbral que perduró mientras lo visitaba un mendigo y que se perdió de vista a su muerte. A veces unos pájaros, un caballo, han salvado las ruinas de un anfiteatro".[12] Cuando intentamos imaginar las propiedades de la cosa percibida, por un lado, y la cosa misma, por el otro, resulta infructuoso.[13]

De lo establecido, Berkeley deduce que no existe tal sustancia material, pues la sustancia es el soporte de los accidentes. Si consideramos que las impresiones aprehendidas por nuestros sentidos son los accidentes de la sustancia material, la pregunta que nace es dónde está la sustancia una vez despejados estos. Abstraída de sus accidentes, la materia es una no entidad,[14] o, lo que es lo mismo, no existe.[15] De ello también se entiende que, aunque se conceda que existe un mundo exterior fuera de nosotros, nadie explica cómo un cuerpo puede actuar sobre un espíritu o imprimir una idea en la mente.[16]

No existen ideas *a priori* que permitan establecer un nexo con el mundo exterior, pues las ideas de nuestro pensamiento no pueden ser causas. Son inactivas. Cuando pensamos en la extensión, estamos hablando de una idea general, fruto de la generalización de ideas particulares, que no son más que seres percibidos e inexistentes fuera de nosotros.[17]

Si alguien dijese que podríamos pensar en una sustancia no pensante que no es percibida porque carecemos del sentido para hacerlo, la respuesta sería que, en ese caso, ya no importaría argumentar al respecto, porque no hay ninguna ventaja en disputar acerca de algo que no sabemos lo que es ni por qué. O sea, no tiene sentido preguntarse por aquello que no podemos refutar o demostrar.[18]

---

or combined together (that is, whatever objects they compose) cannot exist otherwise than in a mind perceiving them. I think an intuitive knowledge may be obtained of this, by anyone that shall attend to what is meant by the term exist when applied to sensible things. The table I write on, I say, exists, that is, I see and feel it; and if I were out of my study I should say it existed, meaning thereby that if I was in my study I might perceive it, or that some other spirit actually does perceive it. There was an odour, that is, it was smelled; there was a sound, that is to say, it was heard; a colour or figure, and it was perceived by sight or touch. This is all that I can understand by these and the like expressions. For as to what is said of the absolute existence of unthinking things without any relation to their being perceived, that seems perfectly unintelligible. Their esse is percipi, nor is it possible they should have any existence, out of the minds or thinking things which perceive them".

12 Borges, *Ficciones*, 14.

13 Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 25-26.

14 Ibíd., 54.

15 Ibíd., 61-62. El escepticismo es producto de la doctrina materialista, pues si existe sustancia corpórea o material, el verdadero conocimiento solo es posible si conocemos la materia. Ahora, ¿cómo sabemos que conocemos esa sustancia material?

16 Ibíd., 31-32.

17 Ibíd., 34-35.

18 Ibíd., 57-58.

Ante la pregunta por la sustancia que es soporte de todas las percepciones, Berkeley afirma que la sustancia de todos los accidentes es el espíritu o el alma. Es decir, el *yo* percipiente es la sustancia del ser percibido, ya que, si no fuera percibido, el ser no existiría.[19] El sujeto percipiente puede percibirse, pero no puede describirse unívocamente, pues su lenguaje está ligado al conocimiento de las ideas, mientras que el espíritu no es una de ellas. O sea, las ideas particulares percibidas son accidentes del *yo* sustancial que las percibe, pero la sustancia —que es lo que subsiste por sí mismo— es cualitativamente diferente a los accidentes —que existe en otro—, y no puede ser descrita por sus atributos.[20]

Sin embargo, es necesario agregar que Berkeley no niega la existencia del mundo. Él solo rechaza la existencia de la materia. El filósofo irlandés piensa que el mundo exterior es percibido por otro espíritu, que es la sustancia que soporta todos los seres percibidos. Es decir, lo que existe fuera de mí es tal porque existe en otra mente.[21] Esta otra mente o espíritu es Dios. Berkeley acusa a la doctrina materialista de ser la causante del ateísmo, porque si la sustancia material existiera, entonces sería la causa de todas las impresiones. Por consiguiente, su existencia sería atemporal, con lo cual no habría Creador.[22]

La negación del espacio absoluto: similitudes entre Berkeley y los tlönianos

Otro punto de contacto entre los tlönianos y la filosofía de Berkeley es la concepción del espacio. Borges escribe: "Hume notó para siempre que los argumentos de Berkeley no admitían la menor réplica y no causaban la menor convicción. Ese dictamen es del todo verídico en su aplicación a la tierra; del todo falso en Tlön. Las naciones de ese planeta son —congénitamente— idealistas. Su lenguaje y las derivaciones de su lenguaje —la religión, las letras, la metafísica— presuponen el idealismo. El mundo para ellos no es un concurso de objetos en el espacio; es una serie heterogénea de actos independientes. Es sucesivo, temporal, no espacial".[23]

Tal como afirma el autor, para el filósofo irlandés no hay espacio absoluto *a priori* de los cuerpos, ni movimiento absoluto de un punto del espacio absoluto a otro, como piensa Newton. Porque las ideas no se mueven. El espacio es la sensación percibida entre la impresión de un cuerpo y otro. Es una percepción táctil, no visual, porque la visión y la distancia se obtienen por perspectiva.[24]

---

[19] Ibíd., 85.

[20] Ibíd., 26-27, 86.

[21] Ibíd., 38, 63-64.

[22] Ibíd., 64-65.

[23] Borges, *Ficciones*, 8.

[24] Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 75-76.

Para comprender el punto de vista de Berkeley, debemos tener en cuenta que, para él, la extensión, la figura y el movimiento son abstracciones elaboradas por nuestra mente a partir de la percepción de impresiones del así llamado *mundo exterior*. Como las impresiones, denominadas *ideas particulares*, son producto del sujeto percipiente, las abstracciones que este pueda elaborar partiendo de sus creaciones carecen de sustento.[25] Antes se ha señalado que, según Berkeley, la percepción visual de la distancia se aprende por perspectiva; es decir, lo visto a la distancia es en realidad juzgado como tal por efecto de la experiencia y el aprendizaje. Aprendemos sobre perspectiva y colocamos la impresión en comparación con otras. Pero no podemos establecer fehacientemente que algo esté distante.[26]

Consecuente con su postura, Berkeley rechaza la geometría especulativa, partiendo de la contradicción que implica que una línea finita sea divisible *ad infinitum*. Él no niega la utilidad de la ciencia mencionada, pero considera que los geómetras parten de principios errados, que evolucionan en planteamientos quiméricos.[27] Como no podía ser de otra manera, los tlönianos seguirán estos principios en su geometría: "La geometría de Tlön comprende dos disciplinas algo distintas: la visual y la táctil. La última corresponde a la nuestra y la subordinan a la primera. La base de la geometría visual es la superficie, no el punto. Esta geometría desconoce las paralelas y declara que el hombre que se desplaza modifica las formas que lo circundan".[28]

La geometría tlöniana basada en la percepción táctil es aquella que conocemos como geometría propiamente dicha. Si nos guiamos por lo establecido por Berkeley, es la geometría que supone el espacio como la distancia entre cuerpos percibidos táctilmente. Es la geometría que hace abstracción de las *ideas* percibidas y elabora el punto como base. Desde la perspectiva del filósofo irlandés, nos resulta útil. Pero el espacio que existe por sí mismo y sin los cuerpos es una ficción. Por eso, los tlönianos —que a esta altura ya entendemos que son adeptos de una filosofía similar a la de Berkeley— subordinan la geometría basada en la impresión táctil a una geometría basada en la visión, cuya base es la superficie —pues dicha superficie bidimensional es lo mínimo visualmente perceptible—. Esta última no reconoce el movimiento, porque este implica la existencia del espacio. Por consiguiente, el supuesto movimiento de un sujeto percipiente no es más que la transformación de las figuras que lo circundan: cambia la perspectiva, pero no la localización del

[25] Ibíd., 27-28.
[26] Ibíd., 41.
[27] Ibíd., 80.
[28] Borges, *Ficciones*, 12.

sujeto. Y, tal como el propio Berkeley lo hubiera supuesto, la geometría visual subordina a la geometría táctil, pues la primera ya se deslinda de esa *ficción útil* de la última, que es el espacio absoluto.

Cogito y temporalidad en Tlön: divergencias con el pensamiento de Berkeley

La única sustancia soporte de las percepciones es el propio sujeto percipiente. Por este motivo, Borges afirma que "la cultura clásica de Tlön comprende una sola disciplina: la psicología".[29] Los demás aspectos están subordinados a ella, pues "los hombres de ese planeta conciben el universo como una serie de procesos mentales, que no se desenvuelven en el espacio sino de modo sucesivo en el tiempo".[30] La carencia de un objeto material que sea referente de una idea particular implica que esta última es un producto de la mente. La sucesión de ideas se produce tan solo en el plano temporal: "No hay sustantivos en la conjetural *Ursprache* de Tlön, de las que proceden los idiomas 'actuales' y los dialectos: hay verbos impersonales, calificados por sufijos (o prefijos) monosilábicos de valor adverbial. Por ejemplo: no hay palabra que corresponda a la palabra luna, pero hay un verbo que sería en español lunecer o lunar".[31]

La ausencia de sustantivos en la lengua original (*Ursprache*) de Tlön implica la falta de referente espacial, pues los sustantivos se refieren, en última instancia, a entes espaciales.[32] Todo aquello que nosotros percibimos como sustancias extensas es percibido por los tlönianos como procesos temporales. Estos últimos son verbalizados, ya que el verbo es expresión de una acción o acontecimiento en el tiempo. El autor nos da un ejemplo con el sustantivo *luna*, inexistente en la lengua de los habitantes de Tlön, y reemplazado por el verbo *lunecer*. Luego:

---

[29] Ibíd. 9.

[30] Ibíd.

[31] Ibíd., 8.

[32] Podría argumentarse que muchos de ellos se refieren a ideas generales. Pero estas últimas están compuestas por ideas particulares. Silvia Dapía, "'This Is Not a Universe': An Approach to Borges 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'", *Chasqui* 26, n.º 2 (1997). El lenguaje tlöniano no posee noción de ser/sustancia, sino que está estructurado acorde al devenir. No hay referente material de la representación en Tlön. Berkeley, que aparece justamente como uno de los fundadores de la sociedad que construye el mito de Tlön, es quien negaba referente a la representación.

Por este motivo, la objetividad de la representación es problemática. Los tlönianos están atrapados en sus representaciones, pues la ontología del planeta es la de un idealismo monista.

Iván Almeida, "Celebración del apócrifo en 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'", *Variaciones Borges: Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, n.º 15 (2003). El lenguaje tlöniano es un sistema de representación sin referente. Es un mapa sin territorio. Luego, el mapa es el territorio.

> Dicho sea con otras palabras: no conciben que lo espacial perdure en el tiempo. La percepción de una humareda en el horizonte y después del campo incendiado y después del cigarro a medio apagar que produjo la quemazón es considerada un ejemplo de asociación de ideas.
>
> Este monismo o idealismo total invalida la ciencia. Explicar (o juzgar) un hecho es unirlo a otro; esa vinculación, en Tlön, es un estado posterior del sujeto; que no puede afectar o iluminar el estado anterior. Todo estado mental es irreductible: el mero hecho de nombrarlo —*id est*, de clasificarlo— importa un falseo.[33]

La realidad es una sucesión de ideas sin nexo causal. Es decir, la relación de causalidad es producto de la mente del sujeto percipiente, que conecta ideas sin vínculo alguno. Cada idea percibida está separada de las demás. Su vinculación es una operación subjetiva y arbitraria. De este modo, todo intento de explicar los fenómenos observados es un juego de interpretaciones sin correlato objetivo alguno. Tal como señala el autor, el monismo consistente en la sola existencia de un *ego cogito* que implica la ausencia de *res extensa*; luego, toda descripción o explicación de lo que acaece en el mundo es una interpretación del sujeto percipiente. Pero, a la vez, cada interpretación del mundo es tan válida como las demás, pues no hay modo de verificar o refutar lo establecido.

Este "monismo o idealismo total" es compartido por Berkeley, para quien "la concatenación de ideas no implica una relación de *causa* y *efecto*, sino únicamente una señal o *signo* de la cosa *significada*".[34] De este modo, "el fuego que veo no es la causa del dolor que yo sufro al estar muy cerca de él, sino la señal que me advierte de dicho dolor".[35] El filósofo también considera que la realidad es una interpretación que hacemos entre un signo, que confundimos con la causa, y la cosa significada, que confundimos con la consecuencia. La voluntad del sujeto percipiente no es causa de las ideas particulares percibidas. Pero de esto último no se infiere que estas ideas particulares actúen sobre otras.[36]

---

[33] Borges, *Ficciones*, 9-10.

[34] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 96; *Principles of Human...*, 52: "The connexion of ideas does not imply the relation of *cause* and *effect,* but only of a mark or *sign* with the thing *signified*".

[35] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 96; *Principles of Human Knowledge...*, 52: "The fire which I see is not the cause of the pain I suffer upon my approaching it, but the mark that forewarns me of it".

[36] Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 47-48.

Sin embargo, Berkeley agrega que la realidad es un texto con caracteres combinados según una regla y un plan sabio, pues él sostiene que las ideas se suceden según un patrón regular.[37] "Las ideas particulares percibidas por los sentidos son más fuertes, vivaces y distintas que las [ideas] de la imaginación; tienen, asimismo, una firmeza, orden y coherencia, y no son suscitadas arbitrariamente, como a menudo lo son las que son efecto de las voluntades humanas, sino que siguen una secuencia o serie regular, cuya admirable concatenación da testimonio de la sabiduría y benevolencia de su autor. Ahora bien, el conjunto de reglas o métodos establecidos, según los cuales la mente de que dependamos suscita en nosotros las ideas del sentido, es llamado *leyes de naturaleza*".[38]

No podemos conocer al autor de esta secuencia de ideas particulares. Por este motivo, no encontramos la causa verdadera de lo percibido. Luego, es comprensible que estemos tentados a estimar que la causa de una idea particular sea otra.[39] El filósofo natural considera que la descripción y la explicación de la naturaleza, según principios de la mecánica de las sustancias corpóreas, es un avance, y que la negación de la noción de materia impediría dar cuenta de las leyes naturales. Pero Berkeley observa que los fenómenos estudiados son explicados según la figura, el movimiento y demás cualidades, que prescinden de la concepción de sustancialidad corpórea.[40] Lo verdaderamente importante para el filósofo es comprender los signos instituidos por el autor de la naturaleza,[41] para descubrir la finalidad de su creación: el estudio de las causas finales.[42]

Berkeley cree que no hay vínculo causal entre las ideas particulares, pero sostiene que la sucesión de estas ha sido establecida por el espíritu que las crea. Luego, establece que el tiempo es, en realidad, la sucesión de ideas que percibimos o imaginamos. Cuando el hombre quiere concebir el tiempo abstraído de las ideas piensa en un proceso infinitamente divisible en lapsos de

---

[37] Ibíd., 53.

[38] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 72; *Principles of Human Knowledge...*, 36: "The ideas of sense are more strong, lively, and distinct than those of the imagination; they have likewise a steadiness, order, and coherence, and are not excited at random, as those which are the effects of human wills often are, but in a regular train or series, the admirable connexion whereof sufficiently testifies the wisdom and benevolence of its Author. Now the set rules or established methods, wherein the mind we depend on excites in us the ideas of sense, are called the *Laws of Nature*".

[39] Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 37.

[40] Ibíd., 45.

[41] Ibíd., 53.

[42] Ibíd., 71.

menor duración, que resulta incomprensible.[43] Es decir, el tiempo no existe como realidad incondicionada, sino que se funda en la sucesión de ideas particulares; y el fundamento de la realidad de las ideas particulares percibidas por el sujeto cognoscente es el espíritu que las piensa/crea (el autor de la naturaleza o Dios).

La elisión de la hipótesis de un autor de las ideas particulares que no sea el sujeto percipiente implica que el único fundamento de estas es la subjetividad del individuo que las percibe. Como ya habíamos observado, Berkeley realiza una distinción entre ideas particulares percibidas e ideas de la imaginación, según la intensidad con la que son experimentadas por el sujeto percipiente. Esta supuesta diferencia de grado cuantitativo serviría para establecer una división entre la realidad del ser percibido, exterior al sujeto percipiente, y la interioridad psíquica de este último. Sin embargo, las supuestas variaciones en la intensidad con la que son experimentadas ambas no pueden ser corroboradas unívocamente. El único fundamento verdadero, esbozado por el filósofo irlandés para sostener la existencia de las dos instancias, es la fe en la presencia de un creador de la realidad exterior. Si se deja de lado al autor de la naturaleza, no existe distinción ontológica posible entre exterioridad e interioridad.

Luego, no puede establecerse una diferencia entre la experiencia inmediata de la percepción de la realidad exterior y el proceso de imaginación, o rememoración, de ideas particulares ya percibidas. La supuesta regularidad en la secuencia de ideas particulares no es un dato objetivo de la realidad, y bien podría ser producto de la arbitrariedad de la subjetividad. Es decir, el supuesto espíritu percipiente estaría recordando ideas particulares en una secuencia esbozada por él mismo. Pero si el tiempo se funda en esta sucesión regular, la ausencia de regularidad observable en la realidad exterior significa la negación de la temporalidad tal como la concebimos. Los habitantes de Tlön no logran ponerse de acuerdo acerca de la noción de tiempo. Algunos sostienen que lo único comprobable es un presente que acontece indefinidamente, así "una de las escuelas de Tlön llega a negar el tiempo: razona que el presente es indefinido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente".[44] Otros creen que viven en el recuerdo de lo ya acontecido, pero que ese recuerdo no es minucioso y ni siquiera se ajusta a lo que realmente ha sucedido: "Otra escuela declara que ha transcurrido ya todo el tiempo y que nuestra vida es apenas el recuerdo o reflejo crepuscular, y

[43] Ibíd., 67.

[44] Borges, *Ficciones,* 9.

sin duda falseado y mutilado, de un proceso irrecuperable".[45] Otros más creen que la percepción de la realidad en la vigilia es, de hecho, un sueño: "Otra, que mientras dormimos aquí, estamos despiertos en otro lado y que así cada hombre es dos hombres".[46]

El panteísmo de los tlönianos desde la perspectiva berkeleyana

Si la realidad se reduce a lo que percibe un individuo, entonces esta sería una construcción de quien la intuye. Luego, habría tantas realidades como percipientes, es decir, habría tantos procesos temporales como individuos existentes. Pero la experiencia de un individuo no podría ser comunicada a otro, porque este último estaría experimentando su propia realidad. Cada sujeto percipiente estaría aislado del resto. El resultado final sería el solipsismo. La hipótesis de una supuesta vigilia que realmente es un sueño cobra un sentido más relevante, ya que la realidad sería solo la construcción del sujeto percipiente. Para salir de esta encerrona, algunos pensadores de Tlön proponen el materialismo como una solución posible. Uno de ellos plantea el siguiente problema:

> *El martes, X atraviesa un camino desierto y pierde nueve monedas de cobre. El jueves, Y encuentra en el camino cuatro monedas, algo herrumbradas por la lluvia del miércoles. El viernes, Z descubre tres monedas en el camino. El viernes de mañana, X encuentra dos monedas en el corredor de su casa. El heresiarca quería deducir de esa historia la realidad —id est la continuidad— de las nueve monedas recuperadas. Es absurdo (afirmaba) imaginar que cuatro de las monedas no han existido entre el martes y el jueves, tres entre el martes y la tarde del viernes, dos entre el martes y la madrugada del viernes. Es lógico pensar que han existido —siquiera de algún modo secreto, de comprensión vedada a los hombres— en todos los momentos de esos tres plazos.*[47]

La realidad del tiempo se funda en la subsistencia de una sustancia independiente al sujeto percipiente. Si la sustancia no es el "autor de la naturaleza" de Berkeley, entonces debe ser la materia. La respuesta que encuentran los habitantes de Tlön puede parecer una versión un tanto disímil de la primera:

> A los cien años de enunciado el problema, un pensador no menos brillante que el heresiarca pero de tradición ortodoxa, formuló una hipótesis muy audaz. Esa conjetura feliz afirma que hay un solo sujeto, que ese sujeto indivisible es cada uno de los seres del universo y que estos son los órganos y máscaras de la divinidad. X es

[45] Ibíd.

[46] Ibíd.

[47] Ibíd., 11 (cursivas en el original).

> Y y es Z. Z descubre tres monedas porque recuerda que se le perdieron a X; X encuentra dos en el corredor porque recuerda que han sido recuperadas las otras... El onceno tomo deja entender que tres razones capitales determinaron la victoria total de ese panteísmo idealista. La primera, el repudio del solipsismo; la segunda, la posibilidad de conservar la base psicológica de las ciencias; la tercera, la posibilidad de conservar el culto de los dioses.[48]

La hipótesis de un sujeto percipiente único que crea la realidad cuando la percibe es la solución al materialismo. Esta última doctrina solo implicaría una serie de interrogantes insolubles. El autor señala que la adopción de este "panteísmo idealista" conlleva tres ventajas. Primero, el repudio del solipsismo. Si la realidad se reduce a lo percibido por el individuo, no existe nadie más que él. Pero si la subjetividad percipiente se refleja y recrea en cada existente, entonces ya no importa que la realidad se reduzca a la primera, porque cada objeto de conocimiento es también el sujeto percipiente. A la inversa, el sujeto es, al mismo tiempo, su objeto de conocimiento. De este modo, cada individuo es el reflejo de esta subjetividad que se está conociendo a ella misma. La existencia de cada singularidad está garantizada. Segundo, la posibilidad de conservar la base psicológica de las ciencias: el panteísmo sostiene que la realidad está fundada en la percepción de un sujeto percipiente del cual forman parte los tlönianos; por consiguiente, la ciencia primera es la psicología, ya que solo estudiándose a ellos mismos pueden comprender el principio sustancial de la realidad. La última ventaja es la posibilidad de conservar el culto de los dioses, ya que este sujeto percipiente único e indivisible —del cual forman parte los habitantes de Tlön— es una divinidad. Nuevamente encontramos un punto de contacto entre las creencias de los tlönianos y la filosofía de Berkeley. Ya habíamos mencionado que, para el filósofo irlandés, la doctrina materialista también es la causa del ateísmo, pues si la materia es causa de las ideas particulares, entonces su existencia es atemporal y prescindente de un creador.[49] Los habitantes de Tlön intuyen que la hipóstasis de la materia implicaría la negación de Dios.

Sin embargo, Berkeley no era panteísta. Él consideraba que Dios era una sustancia independiente de las almas humanas. El panteísmo de los tlönianos trae nuevas implicaciones: si el individuo es un reflejo de la mente divina, el *yo* es insustancial. Es decir, él es un atributo de la divinidad. Por este motivo, los habitantes de Tlön no solo consideran que "el sujeto del conocimiento es

---

[48] Ibíd., 12.

[49] Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 64-65.

uno y eterno",[50] sino también que el autor intelectual es uno: "En los hábitos literarios también es todopoderosa la idea de un sujeto único [...] No existe el concepto del plagio: se ha establecido que todas las obras son obra de un solo autor, que es intemporal y es anónimo".[51] No es factible referirse a una opinión, a una creación individual, si se concibe la mente individual como reflejo de un espíritu universal.

A la vez, todo lo que percibe, desea o realiza la mente individual es lo que percibe, desea o realiza la divinidad. Es interesante señalar que los habitantes de Tlön parecen adherirse a la definición de espíritu de Berkeley, según la cual este es representado como el que quiere, piensa y percibe.[52] De este modo, los tlönianos piensan que lo deseado por los individuos es lo que desea la divinidad. Pero no hay más allá del sujeto único y divino, ya que este es también su propio objeto. O sea, no es solo su objeto de conocimiento, sino también de deseo. Si el dios existe porque se percibe, también es porque se desea. Y lo que desea se transforma en realidad. La aparición de una especie de objetos denominados *ur*, engendrados por la esperanza de quienes los procuran, es su demostración.[53] Obsérvese en esta instancia que lo pensado por los habitantes de Tlön ya no es una mera hipótesis sobre la naturaleza de su universo. Lo que ellos proyectan mentalmente se hace concreto: es el resultado lógico de la insistencia en su doctrina panteísta.

La certeza de la existencia de un objeto es suficiente para que este exista eventualmente: son los *hrönir*, que se multiplican con algunas variaciones entre ellos. Así, "la metódica elaboración de *hrönir* (dice el onceno tomo) ha prestado servicios prodigiosos a los arqueólogos. Ha permitido interrogar y hasta modificar el pasado, que ahora no es menos plástico y menos dócil que el porvenir".[54] Observamos nuevamente que el tiempo, como secuencia lineal de ideas particulares, no es posible. La modificación que realizan sobre el pasado histórico muestra que no hay una secuencia unívoca de ideas particulares. El recuerdo de lo acontecido es lo que ha acontecido de hecho, porque no hay criterio objetivo o intersubjetivo que permita contrastar las experiencias. Tlön es el mundo construido y habitado por un único sujeto, que se refleja en las criaturas que él mismo ha pergeñado. Es el resultado final del solipsismo, dado que no existe nada más allá de este único sujeto, cuyo objeto conocido es él mismo.[55]

---

[50] Borges, *Ficciones*, 12.

[51] Ibíd.

[52] Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 86-87.

[53] Borges, *Ficciones*, 13.

[54] Ibíd., 14.

[55] Emanuele Leonardi, "Borges: Paradojas y metaficción", *Revista Landa* 1, n.º 2 (2013). El investigador restablece el planteo borgeano sobre la inversión de roles en la obra literaria. Borges se

Finalmente, es menester preguntarse si acaso a la noción berkeleyana del "autor de la naturaleza" le hubiera deparado un destino distinto al que le ha tocado a este único sujeto tlöniano. Es decir, si pensáramos, como Berkeley, que Dios es una sustancia distinta a las demás almas u otros espíritus. En ese caso, deberíamos señalar que, según Berkeley, la voluntad del percipiente no controla el tipo y la sucesión de ideas percibidas. Por consiguiente, debe existir otro espíritu, además del percipiente, que las produzca.[56] Pues, "las cosas percibidas por el sentido pueden ser llamadas *externas* en lo que respecta a su origen, ya que no son producidas desde dentro por la mente misma, sino que son impresas por un espíritu distinto del que las percibe".[57]

Entonces, si la divinidad berkeleyana creara las ideas particulares que son percibidas por los hombres, la sucesión de estas también sería obra del mismo creador. El autor de la naturaleza al que se refiere Berkeley crea las ideas particulares según una secuencia regular;[58] y "esto nos proporciona una suerte de visión anticipada que nos permite regular nuestras acciones para beneficio de nuestra vida".[59] Es decir, imaginamos la ocurrencia de una serie de sucesos en el futuro, porque hemos observado que estos acontecen con cierta periodicidad en el pasado. Entonces, proyectamos acciones a futuro "no por haber descubierto una conexión necesaria entre nuestras ideas, sino solo por la observación de las establecidas leyes de naturaleza, sin las cuales todos estaríamos sumergidos en la incertidumbre y en la confusión, y un hombre maduro no sabría conducirse en los asuntos de la vida mejor que un niño recién nacido".[60] O sea, inferimos

---

pregunta por la inquietud que genera que el Quijote sea lector de *El Quijote*, Hamlet espectador de *Hamlet*. La mención de la obra en su propio cuerpo —su autorreferencialidad— nos muestra que los personajes de esta están advertidos de su propia existencia. Traspasan los límites de la ficcionalidad y operan sobre la realidad, porque la obra literaria es modificada por la propia conciencia de sí de los protagonistas. Luego, se abre la posibilidad inversa: que el lector sea parte de la ficción, como un personaje ficticio más.

En "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", Borges plantea que los habitantes del ficticio planeta elaboran una cosmología "idealista", según la cual es suficiente la certeza o expectativa acerca de la existencia de un objeto para que este exista. Los lectores de la enciclopedia que reza sobre este mundo fantástico comienzan a observar la aparición y multiplicación de esos objetos —*ur* y *hrön*—. Entonces, Tlön se ha vuelto tan real como la Tierra. Eventualmente, la gente olvidará que Tlön era una invención, y este se transformará en toda la realidad.

[56] Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 36.

[57] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 112; *Principles of Human Knowledge...*, 64: "Again, the things perceived by sense may be termed *external*, with regard to their origin, in that they are not generated from within, by the mind itself, but imprinted by a spirit distinct from that which perceives them".

[58] Berkeley, *Principles of Human Knowledge...*, 36.

[59] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 72; *Principles of Human Knowledge...*, 36: "This gives us a sort of foresight, which enables us to regulate our actions for the benefit of life".

[60] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 73; *Principles of Human Knowledge...*, 36-37: "All this

lo que sucederá a futuro con base en lo observado en el pasado; pero no conocemos ningún nexo causal lógicamente necesario.

Luego, el tiempo es una noción dependiente de la sucesión de ideas particulares que son percibidas por el espíritu. El tiempo, como una determinación abstraída de dichas ideas, no existe. Al contrario, nos hemos acostumbrado a observar una sucesión periódica de acontecimientos; y confundimos la regularidad de estos con una secuencia temporal. Aunque quiera pensarse el tiempo como una abstracción, el individuo piensa mediante imágenes o representaciones que derivan de la percepción de ideas particulares. El pensamiento no es más que la sucesión de ideas: "Por tanto, como el tiempo no es nada si se lo abstrae de la sucesión de ideas en nuestras mentes, de ello se sigue que la duración de un espíritu finito debe estimarse por el número de ideas o acciones que se suceden en ese mismo espíritu o mente".[61] Por consiguiente, la noción de temporalidad aprehendida por los hombres es un producto derivado del orden establecido por el autor de la naturaleza, ya que el concepto de tiempo es una abstracción realizada por los espíritus que perciben la sucesión regular de ideas producidas por la divinidad mencionada. Esta noción es constitutiva de su propia subjetividad, tal como ya se había señalado anteriormente,[62] porque solo la certidumbre experimentada ante la regularidad de sucesos permite que el espíritu se desenvuelva en su existencia.

Más aún, Berkeley sostiene: "Pues por la palabra *espíritu* lo único que significamos es un algo que piensa, quiere y percibe; esto, y solo esto, es lo que constituye el significado de ese término".[63] Es decir, la subjetividad humana es definida como aquello que quiere, percibe y piensa. Pero ella solo percibe ideas particulares creadas por el autor de la naturaleza; y su pensamiento se reduce a la combinación de representaciones que son la rememoración de lo percibido. Luego, la subjetividad del espíritu percipiente depende de la sustancia divina, aunque la vinculación sea mediada por las ideas particulares que la última crea y la primera percibe.

---

we know, not by discovering any necessary connexion between our ideas, but only by the observation of the settled laws of Nature, without which we should be all in uncertainty and confusion, and a grown man no more know how to manage himself in the affairs of life, than an infant just born".

[61] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 116-117; *Principles of Human Knowledge*, 67: "Time therefore being nothing, abstracted from the succession of ideas in our minds, it follows that the duration of any finite spirit must be estimated by the number of ideas or actions succeeding each other in that same spirit or mind".

[62] Véase nota 5.

[63] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 144; *Principles of Human Knowledge...*, 86: "For by the word spirit we mean only that which thinks, wills, and perceives; this, and this alone, constitutes the signification of that term".

Esa dependencia no significa que la única sustancia existente sea la divinidad. De hecho, el filósofo irlandés sostiene que esta subjetividad percipiente, deseante y pensante es una sustancia: "Lo que yo mismo soy, eso que yo denoto mediante el término 'Yo', es lo mismo que lo que queda significado por los términos *alma* o *sustancia espiritual*".[64] Sin embargo, esta sustancia espiritual no puede percibir, pensar, ni siquiera intuir el transcurso del tiempo, que no sea por medio de la sustancia creadora. El autor de la naturaleza es la verdadera sustancia independiente, por medio de la cual es posible la percepción y el pensamiento. Pues sin sus creaciones no hay ideas para percibir, que puedan ser luego representadas mentalmente. Sin la concurrencia de la sustancia divina incluso no hay deseo, ya que la apetencia por nada no es posible. El autor de la naturaleza se transforma en el único sujeto de su mundo, tal como sucedía con la entidad de Tlön.

Conclusiones

Hemos observado que "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" le sirve a Borges para demostrar que el sistema filosófico berkeleyano nos lleva al solipsismo y negación del *yo*, aun si no descartáramos la hipotética subsistencia de Dios.

La distinción realizada por Borges entre Berkeley como filósofo y Berkeley como obispo se manifiesta en la encrucijada en la que se sitúan los habitantes de Tlön. Los tlönianos apelan al panteísmo ante la pregunta por la *causa sui* de las ideas: si el *yo* es la sustancia que crea los accidentes del mundo exterior al percibirlos, la existencia de otra sustancia es imposible. Luego, caen en el solipsismo. Pero si las ideas del mundo exterior existen por sí mismas, entonces son sustancias materiales, cuyo conocimiento resulta problemático o, incluso, indemostrable. Por otro lado, la existencia de la sustancia material —es decir, la existencia absoluta de las cosas no pensadas— implica que el *yo* es determinado por esta.

Por consiguiente, es precisa la postulación de un sujeto percipiente único que cree la realidad a medida que la percibe. La fundamentación de la existencia de dios como sujeto percipiente único es esencial, desde la perspectiva filosófica de Tlön, para sostener su cosmología. Sin embargo, el panteísmo implica, en última instancia, la negación de la sustancialidad del *yo* percipiente, pues la subjetividad humana es solo un reflejo accidental de la sustancia divina: son los personajes de un cuento titulado "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", creados por un sujeto llamado Borges, que experimentan una realidad creada

[64] Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, 145; *Principles of Human Knowledge...*, 86-7: "What I am myself, that which I denote by the term I, is the same with what is meant by *soul* or *spiritual substance*".

por este mismo autor. De manera similar, los espíritus que habitan el sistema filosófico de Berkeley son el producto derivado de las ideas particulares creadas por la sustancia divina: ellas no tienen más realidad que la donada por el "autor de la naturaleza", pues carecen incluso de temporalidad y extensión.

Bibliografía citada

Almeida, Iván. "Celebración del apócrifo en 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'". *Variaciones Borges: Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, n.º 15 (2003): 181-206. https://www.borges.pitt.edu/documents/1509.pdf

Areco, Macarena. "Uso y abuso del relato policial en 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'". *Documentos Lingüísticos y Literarios*, n.º 28 (2005): 5-9.

Berkeley, George. *Principios del conocimiento humano.* Madrid: Alianza, 1992.

— *Principles of Human Knowledge and Three Dialogues.* Nueva York: Oxford University Press, 1992.

Borges, Jorge Luis. *Ficciones.* Madrid: Alianza, 2006.

— *Inquisiciones.* Buenos Aires: Proa, 1925.

— *Otras inquisiciones.* Madrid: Alianza, 1997.

Dapía, Silvia. "'This Is Not a Universe': An Approach to Borges 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'". *Chasqui* 26, n.º 2 (1997): 94-107. https://www.academia.edu/30975706/Dapia_This_Is_Not_a_Universe_Borgess_Tl%C3%B6n_Uqbar_pdf

De Milleret, Jean. *Entrevistas con Jorge Luis Borges.* Caracas: Monte Ávila, 1970.

Leonardi, Emanuele. "Borges: paradojas y metaficción". *Revista Landa* 1, n.º 2 (2013): 300-308. https://revistalanda.ufsc.br/PDFs/ed2/EMANUELE%20LEONARDI.pdf

Martín, Marina. "Borges Via the Dialectics of Berkeley and Hume". *Variaciones Borges* 9 (2000): 147-162. https://www.borges.pitt.edu/documents/0907.pdf

— "Visión escéptica de 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'". *Revista de Estudios Hispánicos* 24, n.º 1 (1990): 47-58. https://www.proquest.com/openview/d8c5c05f9c620d79d7705d4c3337172d/1?pq-origsite=gscholar&cbl=181810

Vásquez, Malva Marina. "Metarrelatos, espejos y mundos posibles en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* de Borges", *Acta Literaria*, n.º 42 (2011): 9-31. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482011000100002